

Vivir

JULIÁN MÉNDEZ BILBAO

Al principio, el viejo acorazado no es más que una sombra gris que destaca contra el agua azul. Poco a poco, las formas del buque de guerra van cobrando forma ante los ojos de los buzos. Allí abajo, a 75 metros de profundidad, reposan los restos de un navío de 140 metros de eslora, 16 millones de kilos de hierro y acero hundidos por una mina el 30 de marzo de 1937 frente a la bahía de Santander. En aquellos días ya le llamaban 'el Abuelo, por ser el más veterano de la Armada.

«Cuando te acercas -dice el cántabro Pepe Gutiérrez, el primer buceador que descendió hasta los restos del 'España' en 1984- el barco es sólo una mancha oscura, tenebrosa. Hasta que estás encima no lo ves». El navío, hundido a cuatro millas de Galizano, se encuentra panza arriba en un área azotada por las corrientes. Asentado sobre un fondo fangoso, al acorazado lo defienden de miradas indiscretas el silencio, millones de partículas en suspensión y, sobre todo, la profundidad. «Es una inmersión arriesgada -alerta Joseba Alberdi, otro submarinista del grupo- sólo al alcance de personas muy preparadas. Está el riesgo de la narcosis, la borrachera de las profundidades, provocada por el nitrógeno que se disuelve en la sangre». Y, a 75 metros, interviene el ATS Alfonso Machín, «empieza la cota en que el oxígeno del aire empieza a volverse tóxico».

Viaje al pasado

Mediodía. En el Real Club Náutico de Laredo los buzos preparan sus equipos. Todos usan dos botellas de aire comprimido y cargan con una tercera, más pequeña, con todo el equipo duplicado, por si se produjera algún contratiempo allá abajo. La embarcación 'Ilecará' arranca sus motores y pone rumbo hacia el Oeste, hacia Santander. En la mesa de cartas, Alberto Marín consulta su ordenador. Sobre la pantalla azul asoman tres diminutos puntos: la localización exacta del 'España', conseguida por Marín tras investigar en archivos y después de rastrear la zona con la sonda de su embarcación.

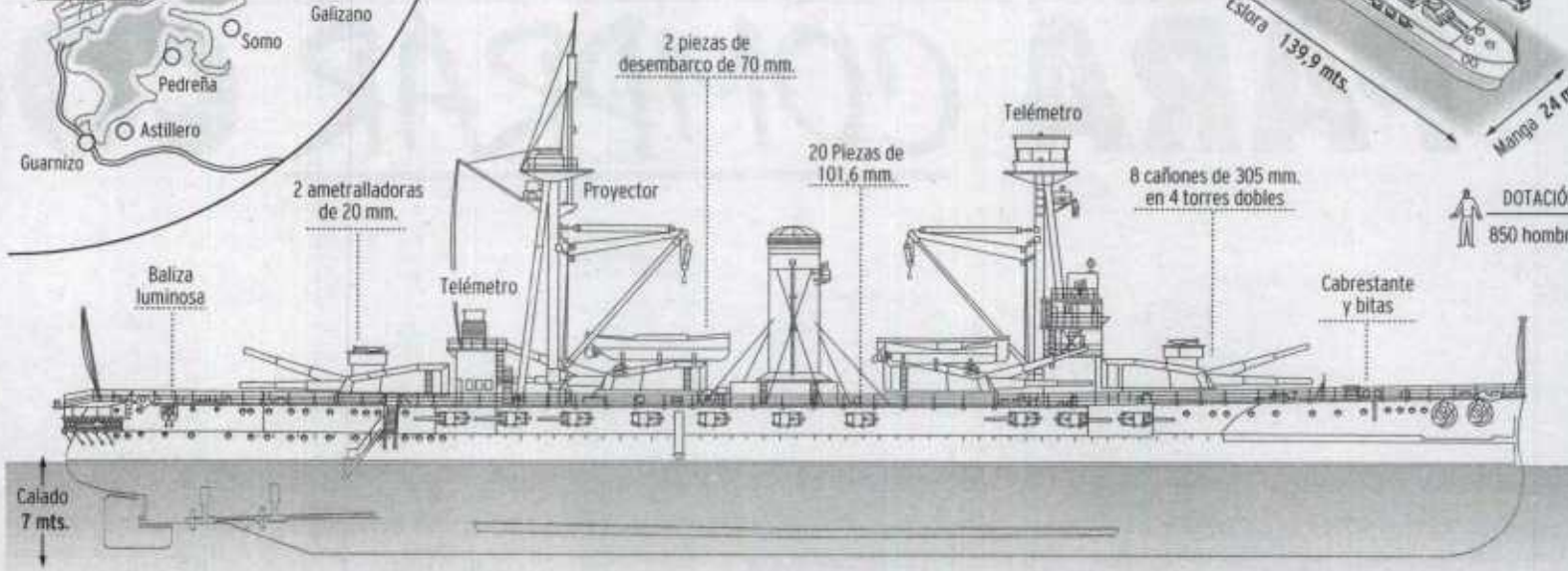
Los submarinistas se embuten sus trajes. Se atan a la cintura el cinturón de plomos y comprueban sus reguladores de alto flujo, sus pulmones en el fondo. «Cada inmersión es una incógnita. El día puede estar claro aquí arriba y el agua transparente. Pero abajo, todo es distinto; es raro encontrar buena visibilidad», confía Pepe Gutiérrez, el hombre que, con sus trece inmersiones, más ha visitado los restos del gigantesco acorazado.

Los buzos siguen un cabo guía y descienden suavemente, acompañando la respiración y compensando la presión de sus oídos. Todo es silencioso. Sólo se escucha el soplo de las exhalaciones. De repente, la mole muestra sus formas grises, cubiertas de concreciones. Marín filma el boquete provocado por la mina con 300 kilos de trilita que mandó a pique al 'España'. Dentro, dormitan las



CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS

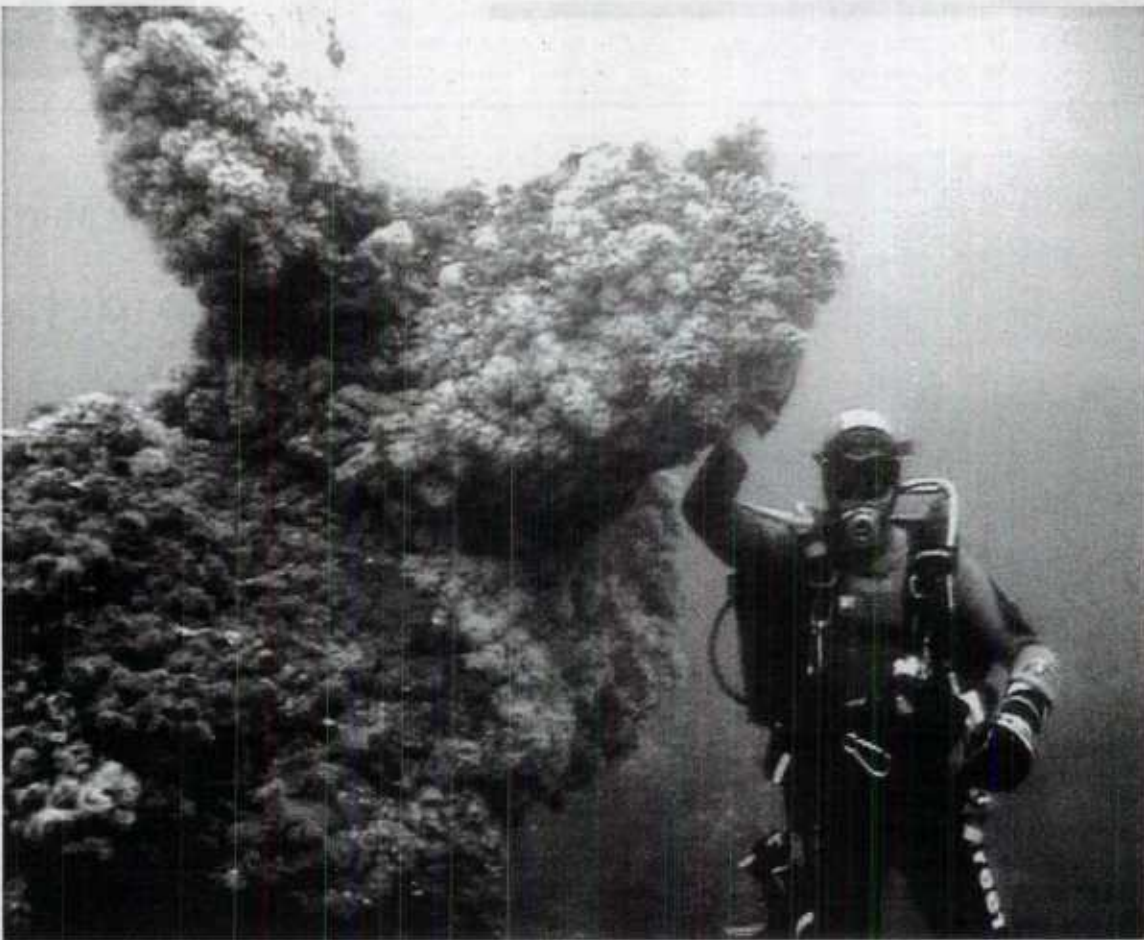
- **Motor** Dos calderas 'Yarrow' y 4H. Turbinas 'Parsons' 4 hélices
- **Potencia** 15.000 caballos
- **Velocidad** 19,5 nudos
- **Autonomía** 5.040 mill. a 10 nud.
- **Desplazam.** 15.700 toneladas



ACORAZADO. Esquema del acorazado de primeros de siglo hundido frente a la bahía de Santander en 1937. / CARLOS ZAHUMENSKY

Submarinistas filman a 75 metros de profundidad al 'España', un acorazado de 140 metros de eslora, hundido en 1937 en la bahía de Santander

Los restos de 'el Abuelo'



ORGULLO. El buzo Alberto Marín, del Real Club Náutico de Laredo, junto a las hélices del barco. / A.M.



CAÑONES. Vista de una de las cuatro torretas del buque.

fanecas. Siguiendo los planos estabilizadores hacia popa aparecen dos de las cuatro palas que impulsaban al vetusto navío de guerra. Alberto Marín se cuelga de una de ellas. Al fondo, cuatro hermosos peces luna curiosean la escena. A un lado, asoman los tubos de los cañones laterales del acorazado. Los buzos lo miran todo con ojos rápidos. Consultan sus computadoras. Hay tensión.

El ascenso es pausado, escrupulosamente respetuoso con las paradas de descompresión. Un equipo de apoyo ha colocado botellas de aire a nueve metros para ayudar a los escafandristas en su tarea de eliminar el nitrógeno disuelto en la sangre.

Una vez arriba, cuando se despojan de sus máscaras, Alberto Marín, Joseba Alberdi, Pepe Gutiérrez, Luis Ochoa y Josu Ruiz sonríen, embriagados por el recuerdo del barco. «Buceamos en un pedazo de historia, un barco muy representativo de la Guerra Civil. Además, es uno de los pocos barcos de ese porte que se mantiene intacto en el Cantábrico», explica el buceador Joseba Alberdi. El vídeo de las inmersiones ha rescatado al 'España' del olvido.